

Crítica por SESERGIO VODANOVIC.—

El Debate

"Fuerte Bulnes"

17/8/53

El espectador que asiste al último estreno del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, tiene una sensación extraña y agradable. Las palabras que oye le resultan familiares, los personajes del drama le son conocidos y, de continuo, referencias a cosas nuestras, de sentimientos y hechos que nos pertenecen, lo hacen estremecerse y sentirse parte del espectáculo. El fenómeno no es de extrañar. Se está representando una obra chilena y, lo que es más, una buena obra chilena. En ese momento, en la sala Antonio Varas, se principia a comprender todo lo emocionante que puede ser un espectáculo teatral cuando el teatro cumple su verdadera finalidad, servir de espejo a un pueblo y llegar hasta él, mediante la emoción y el lenguaje directo. Posiblemente no nos interesaría una obra que refiriese las peripecias de la fundación de una colonia en una región inhospitalaria, pero cuando ese drama se refiere a Magallanes, cuando sus personajes hablan y piensan como nosotros, sentimos en cada parlamento una alusión directa y la experiencia se convierte en apasionante.

El principal mérito de María Asunción Requena es el de su sinceridad. No ha pretendido hacer una obra de teatro a la manera tal o cual. Un día cualquiera estuvo en Fuerte Bulnes reconstruido; el viento magallánico, su desolada pampa, su penetrante frío, debió hacerla pensar en aquellos primeros pobladores y sintió la necesidad de expresar todo el heroísmo, las viviendas y sufrimientos que tal empresa significó. Así nació "Fuerte Bulnes" y así, también, en esa forma directa, llega hasta el público.



No hay en esta obra un argumento teatral propiamente tal. Su historia es la de la creación y destrucción del Fuerte Bulnes" y así, también, en esa forma directa, llega hasta el público.

No hay en esta obra un argumento teatral propiamente tal. Su historia es la de la

creación y destrucción del Fuerte que el Presidente Bulnes hizo construir en defensa de nuestra soberanía. Es así como la pieza tiene características de crónica no existiendo otro protagonista que el de la población entera y su lucha contra los elementos. Una crónica teatral, corre el riesgo de resultar fa-



tigosa. No ocurrió así en "Fuerte Bulnes" donde las escenas se suceden con rapidez, llevando al espectador a distintos lugares de acción y mostrando en sobrios bocetos, diversas fases de la vida de los colonos a mediados del siglo XIX. Todo esto entretiene, emociona a veces y, las más, llevan al espectador un mensaje directo no solo de lo que fué nuestro pasado, sino, también, de nuestra realidad actual y nuestras futuras posibilidades como nación. Podría reprocharse, tal vez, la excesiva conciencia que del momento histórico, parecen tener los personajes de "FUERTE BULNES". Continuamente está la referencia a la misión que se cumple, las perspectivas futuras y el significado que la colonización de Magallanes tiene para Chile, pero este hecho si bien rompe el realismo de algunos parlamentos, logran, en cambio, hacer directo el constructivo mensaje que encierra la obra de María Asunción Requena.

Hay que destacar, igualmente, el trabajo de cooperación que está a la vista en "Fuerte Bulnes". Pedro Orthus, con su inteligente dirección, ha otorgado una vitalidad extraordinaria a esta crónica teatral, dándole un sentido cinematográfico, en su ritmo y una bella plasticidad en lo estético. A su lado, Ricardo Moreno, el escenógrafo, solucionó con singular eficiencia los múltiples lugares de acción, usando de elementos simbólicos y trabajando la iluminación con belleza poco común. Ha habido pues un mancomunamiento en el trabajo de autor, director y escenógrafo, que han logrado un todo más que satisfactorio.

Hemos dicho que no existen

protagonistas individuales en la historia de "FUERTE BULNES" de ahí que la labor de los actores—numerosos por lo demás—no den lugar a un especial brillo. Todos cumplen correctamente, a satisfacción y, lo que es más agradable, destacan elementos nuevos. Es el caso de Franklin Caicedo que, en el personaje mejor delineado de la obra, luce no despreciables condiciones histrionicas. El rebelde Ambrosio, encuentra en Caicedo un fiel intérprete que, si bien repite gestos e inflexiones, sabe dar en cambio calidad humana y hasta simpatía a su ingrato papel. Brisolia Herrera, por largo tiempo ausente del Teatro Experimental, acierta plenamente en ese hermoso retrato de la mujer de nuestro pueblo que es Benamina. Muchos momentos de legítima emoción de "Fuerte Bulnes", se deben a su fina interpretación. Gabriela Cruz es otra de las nuevas figuras que destacan en su ingenio papel de la india Onahe. Sus cortas escenas están trabajadas con sencillez y encanto. Junto a los nombrados, destaca la labor de los ya consagrados como son Roberto Parada, Rubén Sotocorni y Emilio Martínez.

"Fuerte Bulnes" constituye en suma, una importante conquista en la lucha por el teatro chileno. Es un espectáculo, más que una obra de teatro, donde los elementos de la nacionalidad son exaltados en forma digna y convincente. María Asunción Requena ha nacido en esta obra como autora teatral. Interesa que el Teatro Experimental no la abandone y la siga estimulando en su labor creativa. Si bien es importante el nacimiento de nuevos autores teatrales, tanto o más lo es que aquellos que han demostrado su talento, como es el caso de la autora de "Fuerte Bulnes", cuenten con el aliento, la ayuda y la cooperación necesaria para continuar construyendo lo único que puede ser definitivo para el movimiento escénico chileno: la creación de una verdadera dramaturgia nacional.